

Esta tradición, sostenida por décadas incluso bajo los gobiernos de carácter pragmático del PRI, explica el tradicional rechazo de México a romper relaciones o secundar el embargo estadounidense, plantean los académicos. Según Ortiz Arellano, el apoyo en términos de petróleo, alimentos o intercambio académico no es novedoso, pues responde a que "Cuba encuentra en el área geopolítica de influencia de México" y siempre se le ha visto como un aliado estratégico para proyectar liderazgo en la región.